

jo, y apesar de la desigualdad entre el asunto y las fuerzas del que escribe, me atrevo á delinear la biografía de nuestro célebre y popular poeta José Batres. El es uno de los mejores ejemplos con los que puede comprobarse la verdad de lo que acabo de decir. Mientras que Alcalá Galiano, Urioste y todos los extranjeros enténdidos que llegaban á Guatemala, quedaban sorprendidos del talento del autor de las "Falsas apariencias" y de "Don Pablo;" mientras Martínez de la Rosa, Fernando Velarde y otros literatos de su talla, ponderaban con encomio las sentidas y varniles estrofas del vate guatemalteco; mientras que sorprendía á todos los que le leían en Europa y en América por su vigorosa inspiración y por su gracia y facilidad inimitables, entre nosotros vivió casi desconocido, sin que supiera apreciarse su talento y sin que se le honrara como merecía. Para esas injusticias de la vida y del tiempo, la muerte es una restitución, como decía Voltaire. Tenemos que honrar á los que dieron honra á Guatemala para cumplir con un deber de patriotismo y de gratitud, para no avergonzarnos cuando los extranjeros nos pregunten qué hemos hecho por la memoria de nuestros hombres eminentes, para que no puedan decir que ellos, desde lejos, los conocen, los han estudiado y apreciado mejor que nosotros, y mejor que nosotros los han enaltecido y honrado.

## II

José Batres nació en la ciudad de San Salvador el 18 de marzo de 1809. Fué su padre D. José Mariano Batres y Asturias, miembro de una apreciable y conocida familia de Guatemala, el cual siendo muy joven marchó á España en donde sirvió como guardia de Corps. Después de permanecer allí más de diez años, vino á San Salvador con el cargo de Oficial real, y lo desempeñó hasta la independéncia ó poco antes, siempre con la más solícita exactitud. Era D.

Mariano bastante ilustrado para su época: había leído mucho y con bastante discernimiento: traducía y hablaba el francés, lo cual en aquellos tiempos era poco común: entendía perfectamente de música, tocaba la guitarra y era muy aficionado á las artes y habilísimo en la mecánica. Ebanista y tornero muy diestro, tenía en su casa una gran pieza que llamaba el *taller*, en donde para distraerse en sus horas de descanso trabajaba en herrería, platería, zapatería y relojería. Decía á menudo que el hombre debe saber algo de todo, y que era utilísimo reunir á conocimientos profesionales ó literarios, el ejercicio de algún arte. Ojalá que esas ideas se hubieran generalizado entre nosotros, donde á la par que es tan incierto y tan precario el provecho de las carreras científicas y literarias, abunda tan extraordinariamente el número de los que á ellas consagran su actividad, dejando abandonados la agricultura y los oficios que de tantos obreros inteligentes necesitan y que aseguran tan holgadamente la vida y garantizan la tranquilidad y el porvenir de la familia! Varios de sus hijos heredaron su afición á la música. Doña Encarnación fué excelente pianista, y D. José sobresalía en el canto y llegó á ser el que mejor tocaba en su época la guitarra, así como también se distinguía en la fabricación de piezas primorosas en el torno. Pero lo que heredó principalmente de su padre, fué la afición á la lectura, sus ideas caballerosas, sus principios de lealtad, de honor y de delicadeza, sus rasgos de generoso desprendimiento y su entrañable amor á la familia. Su madre fué Doña Mercedes Montúfar y Coronado, matrona distinguida por su notable inteligencia, por su afable trato, por la claridad de sus ideas y la ternura de sus sentimientos y por un conjunto de prendas que la hacían modelo de buenas esposas y de amantes y cariñosas madres: el ángel del hogar y el genio del bien en la familia. Al separarse D. José Mariano Batres del empleo de Oficial real, se trasladó con su esposa y sus hijos á Guatemala, á donde lo llamaban todas sus afecciones y donde tenía tantas amistades y tantos vínculos de parentesco. Por eso, y porque él y su fa-

milia se consideraron siempre de paso fuera de Guatemala, y siempre reputaron como su hogar el hogar que aquí tenían, todos sus hijos se han considerado ellos mismos y por todos han sido considerados como guatemaltecos, apesar de la circunstancia accidental de que hubieran nacido en otro Estado ó Provincia. Por fortuna, entre Repúblicas de Centro-América no puede haber lugar á cuestiones de origen ni á disputas de nacionalidad, porque nuéstro es todo lo que es centro-americano. Si tales cuestiones cupieran, nosotros vindicaríamos á Batres como guatemalteco, porque Guatemala fué la patria de su familia y de sus afecciones, aquí corrieron sus mejores años, aquí pasaron sus juegos, aquí hizo sus estudios y se despertaron sus aficiones literarias, aquí se abrió su inteligencia y brotó en su corazón el perfume del sentimiento, aquí escribió sus versos; éste fué el teatro de sus amores y de su ambición, de sus decepciones, de sus amarguras y desengaños; y ésta la tierra de sus lamentos y de sus imprecaciones, por la que expuso su vida en los combates, y la que como madre amorosa recibió después sus huesos para que se apagase la fiebre de aquel cerebro inflamado y para que dejara de sentir aquel ardiente corazón.

No se sabe con quién hizo Batres sus primeros estudios, pero sí que desde niño reveló su claro talento, su prodigiosa memoria y las admirables dotes con que había nacido para la poesía. Cuéntase de una correspondencia en verso que sostuvo con su hermana Encarnación, y de muchos juguetes poéticos que constituían una de las principales distracciones de su tierna edad en que ya sorprendía á todos su ávida dedicación á la lectura. Esta y los años fueron perfeccionando después el inestimable don de la naturaleza; pero la fluidez y espontaneidad de todas sus obras, el perfume y la frescura que en todas ellas se respira, no dejan duda de que tenía mayor parte el talento nativo que el arte adquirido por el estudio, y que de ellas no hubiera podido decir Montaigne que despedían el olor de aceite de veladora lámpara. ¿Dónde aprendió Batres á hacer los versos ad-

mirables que son el deleite de nuestra generación? ¿De dónde tomó la esencia inmortal de su poesía? Aprendió donde aprende la flor á vestirse de colores inimitables y á saturar el aire con delicioso aroma, donde aprenden á cantar las aves, á suspirar dulcemente las brisas, á gemir el viento de la noche en las alamedas de sauces melancólicos, á mugir las olas y á bramar el huracán y las tormentas. Tomó su poesía de donde toma el bosque sus esencias, la luna sus tibios resplandores, la noche sus vaguedades y armonías, y la creación toda ese encanto indefinible que en las horas de éxtasis y de abandono derrama sobre sus obras la naturaleza. Había en la familia de Batres una disposición natural para la poesía: se había manifestado en su hermana Encarnación y se manifestó más clara y espontáneamente todavía en Manuela, otra de sus hermanas más queridas y que fué después esposa del Sr. D. Manuel Arzú. Doña Manuela es autora de un gran número de delicadísimas composiciones escritas para la intimidad del hogar en que se aspira toda la fragancia de la ternura y de la sensibilidad, especie de ramillete de flores tan modestas y tan bellas que su esposo y sus hijas, á cuya bondad soy deudor de muchos de los datos de estos apuntamientos, y que sumidos hoy en las tinieblas de la viudez y en el duelo de la orfandad lloran inconsolables la pérdida del numen tutelar de sus hogares, guardan con religioso cariño, temerosos de que se deshojen si las sacude el viento de la publicidad, ó de que se profanen si las toca otra mano que no sea la mano del amor filial. (a)

[a] Como muestra de su talento poético copio la siguiente composición dedicada á una amiga suya:

Versos quieres, preciosa amiga mia,  
Y me los pides, porque no recuerdas  
Que no hay verso posible sin poesía,  
Sin talento, sin arte ni armonía,

Esa disposición de familia que se reveló de manera extraordinaria en José Batres, se desarrolló y perfeccionó con el estudio y la reflexión, pero sin hacerle perder nunca ese aroma de novedad que no se recoge en los libros ni se adquiere con los años, y esa gala y suavidad que sólo se halla en la naturaleza. Batres tenía además una memoria felicísima, y siempre sacó mucho partido de esa preciosa facultad que lejos de ser como se ha dicho, el privilegio de los tontos, es tan envidiable que Chateaubriand escribió que es tal la vanidad de nuestra vida que ésta no es más que un reflejo de nuestra memoria, por lo que no ha sido exagerado afirmar que la ciencia sin memoria es una criba, el tonel sin fondo de las Danaides que no se llena jamás. Gracias á ella aprendió después con facilidad sorprendente el francés, el inglés, el italiano y más tarde el latín; y gustaba de ostentarla recitando largos fragmentos de poesías antiguas y modernas y jugando al ajedrez retirado del tablero, atendiendo sólo á la numeración de las casillas y sin ver las piezas que otro movía según las indicaciones que é daba para su dirección.

Por los años de 1824 á 1825 aparece el joven Batres con otros cuatro ó seis compañeros, dedicado como cadete al estudio de las matemáticas y de los otros ramos indispensables para llegar á ser un distinguido artillero, en la escuela que, por acuerdo del Gobierno Federal, se abrió en esta ciudad en uno de los salones del Palacio bajo la dirección

Ni suena un instrumento ya sin cuerdas.

Yo soy ese instrumento mudo inerte,  
Inútil más y más por los quebrantos,  
Mas lo pongo en tus manos; si por suerte  
Produce algún sonido, no de muerte,  
Atribuye el prodigio á tus encantos.

Y cuando lejos de la patria mía  
Pienses alguna vez en los que dejas  
Por tu ausencia en mortal melancolía,  
No toques el laúd, bella María,  
Que sólo oirías sus amargas quejas.

del Coronel de Artillería, D. Manuel Arzú. José Batres emprendió con ardor el estudio de las materias á que se consagraba: tenía como principio hacer bien cuanto se proponía hacer, y seguía como máxima invariable de conducta esa máxima que tan asombrosos resultados ha dado en el pueblo norte-americano: concentrar toda la atención en aquello en que actualmente se trabaja, ejecutándolo como si fuera la ocupación única y exclusiva de la vida. Sobresalió, pues, en esos estudios por su talento y aplicación, siendo notables su despejo y adelantos en las matemáticas, que aunque parece que por su aridez y exactitud están reñidas con la imaginación y la poesía, se ofrecen no pocos ejemplos de personas de mérito tan sobresaliente en la gaja ciencia como en los cálculos y combinaciones de Newton y Laplace: testigos de ello D. Alberto Lista y el eminente dramaturgo de nuestros días, D. José Echegaray. Contribuía también á los triunfos escolares del joven cadete, el ahinco y asiduidad con que devoraba las obras que formaban la librería de su competente Director, unido á él por los vínculos de la sangre y por los vínculos más poderosos todavía de un afecto casi paternal. Ya desde entonces pudiera un ojo penetrante y escrutador haber descubierto en la fisonomía abierta pero melancólica de Batres, los signos de esa triste predestinación de casi todos los hombres de talento superior. Ya desde entonces un observador atento y diligente pudo adivinar en la bóveda de su frente dilatada la claridad de su inteligencia, en la mirada viva y perspicaz de sus ojos ligeramente hundidos la agudeza de su concepción y la penetración profunda de su espíritu, y en la irónica sonrisa que se dibujaba en sus delgados labios la habilidad para el manejo del ridículo. Ya desde entonces por los rasgos de su carácter, por sus aficiones, por la preocupación que parece que lo absorvía algunos instantes, por su cariño á la meditación y á la soledad, y por sus donosas ocurrencias, pudo presentirse que habría en él un matemático distinguido, un poeta de primer orden, un militar pundonoroso, un amigo lleno de abnegación y un perfecto caba-

llero; pero que habría también un profundo y descontentadizo analizador de la vida, un espíritu que no podría saciarse con lo que ésta iba á ofrecerle; y que cuando el tiempo, los desengaños y las contrariedades vinieran á poner su parte, aquel carácter había de ser el martirio del hombre á quien le había tocado en suerte.

Terminados en la escuela los cursos emprendidos, y teniendo en cuenta sus aptitudes, su comportamiento siempre leal y caballeroso, el valor y serenidad de que daba no pocas muestras y su inclinación á la noble carrera de las armas, fué ascendido á Oficial de artillería. Batres lo estimaba como un honor y lo aceptó, no para hacer vana ostentación de su uniforme, sino para prestar sus servicios, para correr todos los peligros, para exponer su vida y derramar su sangre, para cumplir incondicionalmente con su deber, siempre que lo exigiera el de su fidelidad de honrado y pundonoroso militar. El apuesto doncel de diez y ocho años es ya el valiente artillero que con arrojo y bizarría pelea en 1827 en unión de los bravos que se precipitaron temerariamente, según la apreciación de nuestro historiador Marure, sobre las fortificaciones de Milingo, en una de tantas luchas fratricidas en que desgraciadamente se han empeñado los pueblos de la América Central. (b) El fué uno de los invasores á quienes no arredró la vigorosa resistencia que encontraron; uno de los que repelidos muchas veces, volvían con más denuedo al ataque: de los que bajo un fuego incesante y mortífero de fusilería y artillería, marchando sobre cadáveres y moribundos, llegaron en distintas ocasiones, á ponerse á tiro de pistola del enemigo. El fué uno de los guerreros intrépidos que con esfuerzo digno de los combatientes de Homero en la *Iliada*, y de los cruzados del poeta de Sorrento en la *Jerusalén libertada*, se proponían terraplenar con hombres y caballos el ancho foso que circunvalaba

[b] Marure, *Revoluciones de Centro-América*. Libro 3.º, capítulo 9.º

el cantón; de los que en ese aciago día vieron á la suerte veleidosa arrancar de sus frentes el laurel que la gloria les ceñía por sus esfuerzos, mayores y más dignos de él que los de una espléndida victoria; y él fué también uno de los que con varios jefes y oficiales hubieron de quedar prisioneros en San Salvador hasta la conclusión de la guerra conforme á las estipulaciones que entonces se ajustaron.

¡Ah! cuántas veces en esas horas terribles de desesperación y desencanto de la vida que como bandada de fatídicos cuervos rodearon después la existencia de José Batres, debió de lamentarse con lamento de infinito dolor, de no haber sucumbido con los bizarros soldados que cayeron en aquella heroica jornada! Cuántas veces, en las noches de insomnio en que agitado y febricitante se revolvía en su lecho, repasando la historia de sus infortunios, hojeando una y otra vez el libro de sus ilusiones muertas, viendo levantarse los fantasmas de sus esperanzas de poeta desvanecidas, de sus amores olvidados y de sus sueños de oro trocados en espantosas pesadillas, llenos los labios de amargura y el corazón de desengaños, debió de envidiar la suerte de los que peleando exhalaban el último suspiro en los campos gloriosos del combate! Qué de penas se hubiera ahorrado! Cuántos sinsabores hubiera dejado de gustar! Cuántas luchas, cuántas decepciones y cuántos sufrimientos menos! Cuando, sintiendo la aridez de su corazón, levantaba en vano al cielo la mirada suplicante para que cayese sobre ella y la refrescara el rocío celestial de la esperanza; cuando el destino le contestaba con sangrientas burlas cada vez que le pedía una sonrisa, y cuando oía en su alma rugir las tempestades y desencadenarse los vientos de la aflicción; cuando miraba cruzar por su inteligencia como otros tantos rayos de una tormenta, ideas aterradoras y vestirse su corazón de presentimientos lúgubres y sombríos, y cuando sentía en fin que vacilaba próxima á naufragar la serenidad de su razón, debió de exclamar como Eneas caminando en pos del ideal de sus destinos al contemplar las olas prontas á devorar sus naves, las nubes tempestuosas

oscureciendo completamente el sol, los huracanes levantando como montañas las aguas de los mares, mientras tronaban los polos y surcaban la atmósfera por todas partes relámpagos incesantes:

O terque quaterque beati  
Quis aute ora patrum Troje sub mœnibus altis  
Contigit oppetere!

¡Oh! una y mil veces afortunados aquellos de mis compañeros á quienes cupo morir gloriosamente en los campos de Milingo! Y así lo repetía sin duda, cuando uno de sus más íntimos y constantes amigos y admiradores, y como él insigne escritor, en la poesía que después de su muerte consagró á su memoria, exclama:

Porqué entonces también tú no caíste  
Entre tantos valientes que murieron?  
¡Porqué á la negra tumba no seguiste  
A los que más que tú felices fueron?

Al menos allí hubieras perecido  
Con gloria, como noble y esforzado,  
Puesta la frente en tu cañón querido,  
Cubierto con tu capa de soldado.

Mas no, que su misión cumplir debía,  
Y después de una vida amarga, inquieta,  
Descender á una tumba oscura y fría  
Con coronas de artista y de poeta!

### III

Restituido Batres á su patria, se entregó con más fervor que nunca á su pasión favorita, que era la lectura, con la

que se mantenía embelesado hasta altas horas de la noche. Le consumía una sed insaciable de saber, y desgraciadamente, en esa época no abundaban en Guatemala los maestros que él anhelaba y los libros que constituían su ilusión. El espíritu que había cerrado la colonia al contacto comercial é intelectual del resto del mundo, seguía, por el imperio de la tradición y de la costumbre, ejerciendo su funesta influencia. Teníase como cosa poco menos que extraordinaria que alguno poseyese un idioma extranjero, ó que estuviese al corriente de lo que contenían las obras científicas y literarias que había producido el movimiento y adelanto del siglo, saliendo de la estrecha y trillada senda abierta por la rutina. Y sin embargo, aunque luchando con un sin número de dificultades, Batres además de estar perfectamente instruido en las matemáticas y en la táctica militar, hablaba el francés casi como su propio idioma, al extremo de que los franceses que le oían quedaran asombrados de la pureza de su pronunciación, de lo natural de su acento y de la facilidad con que empleaba las palabras y los giros más difíciles del idioma, pareciéndoles increíble que sin haber pasado en Francia muchos años pudiera hablarlo con tanta perfección. Traducía y escribía muy bien el inglés y el italiano, como lo acreditan algunas reminiscencias de Byron y de Casti, por los que tenía especial predilección, y no pocos puntos de contacto con el primero, hasta en el doble culto de Minerva, diosa de la sabiduría y también de los combates. Yo he tenido en mis manos los borradores de sus poesías y los cuadernos de sus extractos, y no he podido menos de sorprenderme al encontrar correctas copias de escenas enteras de las tragedias de Shakespeare, canciones de Petrarca y de Metastasio, cantos de Byron, versiones de novelas inglesas, de fábulas y madrigales de diversos poetas italianos, traducciones de Voltaire, y de muchos otros escritores franceses, y traducciones no concluidas de Ovidio y de Horacio, al lado de algunas de las joyas de la poesía castellana y mezcladas con las composiciones originales del autor. Llegó á